



LAS ACADÉMICAS. PROFESORADO UNIVERSITARIO Y GÉNERO¹

MARÍA JOSÉ ALONSO SÁNCHEZ (*)

RESUMEN. Las Académicas tiene como objetivo principal el análisis de las carreras académicas de las mujeres y los varones en la universidad española, de sus trayectorias profesionales en esta institución. Se describe, fundamentalmente, el carácter desigual de estas trayectorias; cómo las mujeres se estancan en ciertas categorías del profesorado (como ayudantías o asociaturas) y encuentran numerosos obstáculos a la hora de acceder a posiciones que implican poder y privilegio en la universidad (como cátedras y rectorados) en contraste con los varones. La investigación se dedica en buena medida a dar cuenta de la naturaleza de esas cortapisas que impiden la promoción profesional de las mujeres en la universidad.

ABSTRACT. *Women Academicians'* main objective is the analysis of women and men's academic careers in the Spanish university and their professional careers in this institution. We mainly describe the unequal nature of these careers and how women, unlike men, come to a standstill in certain teaching staff's categories (such as lectureships and part-time lectureships) and find many obstacles to get positions that entail power and privilege at the university (such as chairs and vice-chancellorships). Our research is devoted to a great extent to inform about the nature of these obstacles that hamper women's professional promotion in the university.

Esta monografía supone el colofón de una ambiciosa investigación subvencionada en forma conjunta por el Instituto de la Mujer y la CICYT (perteneciente al prestigioso Plan Nacional de I+D), y, con más exactitud, se ubica en el «Programa sectorial de estudios de las mujeres y del género». La publicación del informe de resultados de cualquier estudio de envergadura suele constituir la mayor parte de las veces y lamentablemente un final excepcionalmente feliz. Por ello mismo, la mera difusión de este volumen, que haya conseguido no permanecer encerrado y *amontillándose* en las bodegas de alguna institución, indique ya

con toda su fuerza la relevancia de su objeto, la desigual carrera académica de hombres y mujeres en la Universidad, la significación de sus resultados e incluso la oportunidad científica de los temas que acomete. Propongo describir y sobre todo aquilatar esta especie de fenómeno, que ha supuesto *Las Académicas*, a partir de la valoración pormenorizada de aquellos tres puntos básicos.

PRETENSIONES DEL ESTUDIO

Empecemos por el principio, el objetivo de este estudio resulta ser tan claro como

(*) Instituto Nacional de Calidad y Evaluación (INCE).

(1) GARCÍA DE LEÓN; GARCÍA DE CORTÁZAR (Coords.): *Las académicas (profesorado universitario y género)*. Madrid, Instituto de la Mujer, 2000. ISBN: 84-7799-971-6. 623 pp.

ambicioso y se corresponde con el análisis de la situación de las mujeres en altas esferas profesionales; la oportunidad de unas profesionales concretas en un campo profesional concreto: las docentes de universidad en España. Más específicamente se trata de comprender en profundidad la desigual posición profesional de la elite académica femenina en su contraste con la elite masculina y para ello, se presta una atención preferente al *desarrollo de las carreras académicas* de hombres y mujeres.

De este modo, el análisis se concentra en el *proceso* de realización de la carrera docente pero con la intención de desvelar las cortapisas y los obstáculos soterrados que entorpecen el ascenso de las universitarias a posiciones de máximo prestigio en su ámbito profesional, y no tanto en la escalera objetiva de posiciones a recorrer en un camino de promoción profesional. En una palabra, se evalúa la racionalidad efectiva de esos procesos de promoción profesional en la universidad lo que se perfila, sin duda, como uno de los atractivos más sobresalientes de este trabajo.

Para hacerse con un objeto tan relevante se optó por muestrear todos los tramos que conforman las carreras docentes (doctorado, asociaturas y ayudantías, titularidades y, por último, cátedras), al entender que aquellos obstáculos se diseminan en el tiempo y adoptan naturalezas diversas en cada uno de los tramos de carrera. Más específicamente la metodología empleada presenta una magnífica articulación de técnicas de recogida de datos tanto cuantitativas como cualitativas.

La técnica de recogida de datos de carácter cuantitativo habilitada no es otra que la *encuesta estandarizada*. Fue aplicada a los siguientes colectivos: alumnos de doctorado, profesores titulares de universidad, catedráticos y profesores de escuela universitaria y, por último, a profesores no numerarios. Con ella se trata esencialmente de situar a los encuestados en sus coordenadas socio-profesionales actuales a través de la formulación de cuestiones sociodemográficas básicas (edad, estado civil, número de hijos, nivel educativo y ocupacional de

los padres, etc.) y preguntas típicas de la sociología de las profesiones como años y tipo de formación, satisfacción con su actual situación profesional, expectativas de promoción, etc.

En un intento de atajar las percepciones e interpretaciones que de su situación profesional hacen los docentes, de registrar un discurso más puramente subjetivo, se convocaron las técnicas cualitativas de la *entrevista en profundidad* y el *grupo de discusión*. Los protagonistas de las entrevistas en profundidad fueron catedráticos y catedráticas; mientras que se realizaron grupos de discusión con estudiantes de postgrado, profesoras y profesores asociados y titulares. Con estas herramientas se logra reconstruir una trayectoria profesional, entretejer retrospectivamente una historia personal y una historia profesional, con lo que se esclarece sobradamente aquello que hay detrás y empuja hacia lo que son hoy los docentes universitarios.

Sólo resta apuntar que se prima el análisis por género y ramas de conocimiento con la intención de encontrar lógicas de carrera diferentes por género y campos académicos.

UNA PROBLEMÁTICA EN SU MARCO INTELECTUAL

¿En qué marco intelectual de referencia se inserta esta problemática específica de la trayectoria profesional en el ámbito universitario? En este sentido podemos contar tres tradiciones intelectuales que convergen y que se ven ampliamente reforzadas por este trabajo que neutraliza en buena medida las lagunas o insuficiencias más descollantes de esas líneas de investigación y que se corresponderían con: estudios sobre la universidad, estudios de género y, podría decirse que englobando a los anteriores, los estudios de sociología de las profesiones.

ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD

Es altamente reseñable cómo el estudio en discusión permite acceder a la estructura

social u ocupacional típica de la institución universitaria y, por tanto, a los contornos básicos de la universidad como mercado de trabajo particular. A este respecto podría decirse que estamos de enhorabuena ya que no suelen ser muy abundantes las monografías que informen de las interioridades del ámbito académico. Quizá, y como no hay regla sin excepción, únicamente pueda mencionarse la que lleva por título *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de la universidad española*², que contiene una crítica sagaz a aquella institución y a su *modus operandi*. En contraste, la producción de estudios especializados se dirigiría preferiblemente a la sustantiva cuestión de la inserción de los titulados universitarios en el mercado de trabajo general y, correlativamente, a los proverbiales desajustes entre los diplomas universitarios y las necesidades de ese mercado³. Pero, repito, nada que explore medianamente el mercado de trabajo propiamente científico, ni siquiera la inserción laboral específica de los estudiantes de doctorado, una desatención tan extendida entonces como el interés por la Ciencia y la Investigación en España.

ESTUDIOS DE GÉNERO

También los estudios de género han adolecido durante largo tiempo de una sequía de análogas dimensiones a la del caso precedente en lo que se refiere al estudio de las mujeres en las cimas del mundo profesional. Sin embargo, esta situación sí que cambia de dirección y lo hace a finales de los ochenta gracias a la creciente preocupación por el desigual acceso de las mujeres a posiciones de poder y responsabilidad. Empezó a corporeizarse lo que hasta ahora era imperceptible: los «techos de cristal» o impedimentos invisibles que retenían a las mujeres en posiciones profesionales intermedias y contribuyó a ello enormemente el hecho de que el feminismo superara definitivamente su resistencia al estudio de elites profesionales femeninas⁴. Muy acertadamente se comprobó que, en definitiva, las elites son un indicador fehaciente de un gran cataclismo social, como se defiende en el texto de *Las Académicas*:

Investigar a mujeres profesionales tiene el interés de ver la punta del «iceberg» de un cambio social importante, de la visible revolución que se está operando en la

(2) A. NIETO GARCÍA: *La tribu universitaria: fenomenología de los catedráticos de universidad*. Madrid, Tecnos, 1985.

(3) Por ejemplo, entre los trabajos de esta índole más recientes pueden mencionarse los siguientes: A. SÁENZ DE MIERA: *Entorno al trabajo universitario: reflexiones y datos*. Madrid, MEC-Consejo de Universidades, 2001; G. CASTILLO CEBALLOS: *De la universidad al puesto de trabajo: estrategias y recursos para acceder al primer empleo*. Madrid, Pirámide, 2000; J. CASAL (et al.): *La inserción social y profesional de los jóvenes*. Madrid, CIDE, 1991.

Entre los más lejanos en el tiempo pero igualmente significativos: V. PÉREZ-DÍAZ: *Universidad y empleo*. Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1981; J. MARTÍN MORENO: *Universidad, fábrica de parados: informe sociológico sobre las necesidades de graduados universitarios en España y sus perspectivas de empleo*. Barcelona, Vicens-Vives, 1979.

Las universidades también suelen producir informes sobre la trayectoria profesional de sus egresados, como: *Estudio de la inserción laboral de los titulados universitarios de la Universidad Carlos III*. Madrid, Universidad Carlos III, 2000; *Investigación sobre la trayectoria ocupacional de laboral de los diplomados de estadística de la UCM*. Madrid, Consejo Social de la Universidad Complutense, 1999; J.P. ENCISO (dir.): *Requisitos de cualificación para el empleo: itinerarios de formación e inserción profesional de los diplomados de CC. Empresariales*. Lleida, Universidad de Lleida, 2001.

Y, por último, son cita obligada los estudios sobre el acceso al empleo de los universitarios firmados por la Fundación Universidad-Empresa.

(4) El feminismo había venido considerando tradicionalmente a las mujeres en el *top* profesional un grupo de elite que no necesitaba de la teoría feminista o de teorías paralelas a las aplicadas a los varones.

definición social de lo femenino, comenzando por estos sectores de elite y vehiculándose al resto de las mujeres, de tal manera que la imagen social dominante de lo femenino, la mujer profesional se impone como valor social (...) y además se impone también a estas mujeres como modelo ideológico (...). (...) Analizar a las mujeres altamente cualificadas tiene igualmente el interés de investigar el «top» de mujeres en terrenos difíciles y resistentes «de facto» a su incorporación, pese a la existencia de mecanismos legales que la propugnan. Poner al descubierto la sobreselección social (especie de «darwinismo social») que la entrada a un ámbito social muy cualificado y nuevo opera sobre las mujeres es demostrar, «a sensu contrario», la enorme distancia y la dificultad que para la generalidad de las mujeres tiene el acceso a dicho campo, puesto que la abundancia de requisitos sociales para poder superar esa sobreselección es sólo patrimonio de minorías (pp. 458-459).

Surge de este modo una nueva y pujante línea de investigación en la que confluyen la preocupación por el género y el poder. Entre la bibliografía especializada en esta materia en España, destacamos la referenciada al final del artículo. La cantidad de monografías que acumula el ámbito de la política es algo especialmente destacable.

SOCIOLOGÍA DE LAS PROFESIONES

Tampoco se cuentan por docenas los estudios sobre profesiones en la sociología española; un campo temático fundamentalmente copado por trabajos de índole exclusivamente teórica o producidos por los propios colegios profesionales –y, por tanto, dedicados en su mayoría al «autobombo», o a trazar retratos de sí mismos poco fieles a la realidad de su funcionamiento– (De Miguel, 1984)⁵. Sin embargo, también los estudios sobre profesiones han

experimentado recientemente algunos desarrollos, desenvolvimiento que se debe en buena parte al impulso adquirido por los estudios de género y profesiones. Como ha podido comprobarse con anterioridad (ver ejemplos bibliográficos en nota de pie de página), las investigaciones que sobre profesiones se vienen realizando desde los años ochenta consisten justamente en *estudios de caso* (sobre catedráticos/as, políticos/as, periodistas, etc.) en los que aparece el género como variable independiente primordial; de ahí que, en cierto modo, los análisis de género actúen de fuerza motriz de los ralentizados estudios sobre profesiones.

PRINCIPALES RESULTADOS

La primera conclusión significativa de esta investigación es el carácter altamente desigual de la Universidad como ámbito profesional. Los datos empíricos obtenidos permiten representar fácilmente la imagen de la estructura del profesorado universitario como una pirámide con una base amplia (constituida por los profesores no numerarios: asociados y ayudantes), un nivel intermedio (compuesto por los profesores titulares) y una mínima cúpula (ocupada por las cátedras). Pero lo verdaderamente subrayable es la diferencial presencia femenina en cada uno de los escalones de esta pirámide. Así, ellas están cerca del 50% en lo que se refiere a la primera categoría (de las que el 47% son profesoras ayudantes y el 32% asociadas), suponen un 33% del profesorado titular y, por último, el 11% de las cátedras estarían ocupadas por mujeres.

Esta realidad profesional poco tiene que ver con la abultada proporción de mujeres en las aulas universitarias (un 53% de los universitarios son mujeres), ni siquiera se corresponde con lo que acontece en

(5) A. DE MIGUEL; J. MARTÍN: *Sociología de las profesiones en España*. Madrid, CIS, 1984.

los estudios de doctorado, en los que ya un 51% del alumnado son mujeres⁶.

De todo ello se deduce la circunstancia de una incorporación aún muy minoritaria de las mujeres a la universidad como profesionales y, por tanto, la existencia incontestable de un desequilibrio profesional entre ambos sexos en la distribución de plazas entre todas las categorías docentes de esta institución. Como se expone en este mismo volumen, constituyen una salvedad a esta tónica general aquellas áreas de conocimiento de más reciente creación –como las que pertenecen a las Ciencias Sociales–, en ellas se observa una composición del profesorado por género más igualitaria, seguramente porque no estén todavía bien perfilados en ellas los círculos de poder académico.

Esta asimetría profesional difícilmente será superada con el mero paso del tiempo, como se apunta asiduamente desde el sentido común, ya que la cantidad de mujeres en aquellas categorías profesionales se ha incrementado mínimamente desde 1994 y apenas se despega del 30%. Los datos de la investigación desmontan contundentemente, entonces, un argumento temporal que esconde ideológicamente las causas materiales y sociales de la desigualdad laboral entre varones y mujeres bajo un pretendido ajuste de las desventajas femeninas con el paso del tiempo.

Sin embargo, podría pensarse a su vez que estas diferencias cuantitativas en realidad responden a unas trayectorias profesionales divergentes en función del género. De ninguna manera, el examen de las trayectorias profesionales de los docentes de universidad indica taxativamente que las carreras académicas de mujeres y varones son enormemente similares. Para empezar exhiben perfiles formativos semejantes,

incluso, las mujeres completan su primera licenciatura con otros estudios universitarios (26% de las profesoras titulares frente al 20% de los profesores) y estancias en el extranjero (un 39% de ellas frente a un 36% de ellos) en una proporción ligeramente superior a la de los varones. Del mismo modo, emplearon prácticamente los mismos años en realizar su tesis doctoral, entre dos y cinco años. La obtención de la primera plaza como profesor fue para ambos sexos rápida y sencilla, cuatro años de media una vez licenciados tardan en conseguir esta plaza que les otorga experiencia docente. Igualmente, el tiempo medio transcurrido entre la lectura de la tesis y el acceso a la titularidad es de cuatro años (3,8 años en el caso de las mujeres, y 4,1 años para los varones, de hecho). Ambos señalan la universidad como único campo profesional en el que se han desarrollado como profesionales (76% de las profesoras así lo afirma junto con el 70% de los profesores). La dedicación a la profesión es equiparable, sus expectativas de promoción y actitudes hacia la universidad tampoco se diferencian en esencia, etc. En síntesis, el trasfondo de este desequilibrio profesional no se halla en factores de excelencia académica, es decir, en una distribución diferenciada por sexos de los factores objetivos que se contienen en el currículum vitae como publicaciones, experiencia docente, dedicación a la profesión, trayectoria formativa, etc.

En la búsqueda de los orígenes de esta descompensación es de gran utilidad, sin embargo, la revisión de la estimación que hacen los docentes de los factores más determinantes para alcanzar una plaza de titular. De entre los aspectos que serían más influyentes en los procesos de promoción profesional dentro de la universidad

(6) Datos relativos al curso académico 1997-98, según INE: *Estadística de la Enseñanza Superior en España, curso 1997/1998*. Madrid, 2000. Para el curso 2000-2001 el porcentaje de mujeres matriculadas en Tercer Ciclo fue del 52% frente al 48% de los doctorandos que eran varones. Fuente: *Consejo de Universidades*, Madrid, 2002.

destacan reveladoramente: *disponer de buenas fuentes de información*, para el 83% de los profesores/as; *currículum*, señalado por un 79% de los encuestados; y *facilidad para las relaciones sociales*, valorado por un 73%; frente a cualidades puramente personales como la *brillantez o la simpatía* (considerados en un 71% y un 41% respectivamente), o *dotes profesionales* (como contar con capacidad organizativa, 60%; saber trabajar en equipo, 51%; tener dotes de dirección, 50%; o disponibilidad de horario, 47%). Lo verdaderamente subrayable aquí, más que las divergencias de criterio por géneros que son en buena medida irrelevantes, es que figuren en primer lugar factores difícilmente delimitables u objetivables que sugieren la existencia de una política de promoción escasamente racionalizada y dependiente de las lógicas del poder, es decir, fundamentalmente de grupos de influencia que controlan los recursos y las oportunidades.

Los datos que vierte la investigación de *Las Académicas* acerca de las aspiraciones profesionales futuras de los docentes son centrales para esclarecer los intrincados engranajes que mueven esos procesos de promoción. Sólo la mitad de los profesores titulares estaría dispuesto a concursar por una cátedra y la razón para no hacerlo se identifica expresivamente con la *falta de apoyos* por parte del departamento. Correlativamente, se aprecia una considerable distancia porcentual entre las opiniones de varones y mujeres, un 54% de las profesoras indican esa falta de apoyos frente a un 41% de los varones. Una diferencia nada desdeñable que apuntaría al hecho de que aquella desigualdad profesional deriva, muy probablemente, del apoyo diferencial que obtienen los profesores y profesoras por parte de sus departamentos. Estos tenderían a promocionar, si acaso, más a los

varones otorgando así un valor puramente normativo a su universalismo. En definitiva, es patente que la raíz de este problema no es de naturaleza personal o de socialización profesional, sino de carácter institucional: es una cuestión de estar bien situado en los círculos del poder o no estarlo.

A la vez, esa falta de apoyo por parte de los departamentos informa sobre qué tipo de estímulos reciben los profesores encuestados en el desarrollo de su carrera académica. A la cuestión: «¿Quién les animó, desde el ámbito académico, a presentarse a la oposición?» (p. 314), responden como sigue: un 22% de los titulares dice que *nadie*; un 22% afirma que el departamento; un 16% colegas y compañeros, un 15% el director de la tesis; un 10% el catedrático del departamento y, finalmente, un 6% otras personas. Es decir, destaca por su relativa ausencia el apoyo directamente institucional, lo que insinúa que el desarrollo de una carrera académica supone un proceso considerablemente solitario y, a su vez, certifica la inexistencia de una comunidad científica fuerte que encauce y guíe los esfuerzos intelectuales. En términos generales, entonces, se investiga en solitario, sin embargo pueden establecerse diferencias a este respecto según áreas de conocimiento. Así, destaca un proceso de carrera más individual, apoyado en las propias iniciativas personales en las Ciencias Sociales y en Humanidades, y más dirigido y apoyado institucionalmente, más en equipo, en el caso de Ciencias Exactas y Tecnología. Las lógicas de carrera divergentes por áreas de conocimiento comienzan ya a percibirse vivamente desde un nivel de postgrado y se comprueba en la mayor intensidad de la vida académica y en la cantidad de apoyos y contactos intelectuales que reciben los doctorados de estos últimos campos científicos⁷.

(7) La razón para que esto haya venido siendo así durante años es la forma particular de escribir una tesis en los departamentos de ciencias exactas y tecnología, y que puede resumirse gráficamente en la máxima del «uno para todos y todos para uno». Esto significa que el doctorando toma como tema de tesis una pequeña parte

Se accede también con esta investigación a las fases básicas y características fundamentales de los procesos de carrera profesional en el mundo universitario. La vocación investigadora y docente funciona como motor principal para empezar una carrera académica. En su inicio, son esenciales las calificaciones ya que son estas las que abren la puerta a becas predoctorales que financian y otorgan el tiempo necesario para hacer la tesis, además de ser un elemento angular en el curriculum vitae. Incluso, y durante el periodo de licenciatura, es importante ir tejiendo relaciones con el personal del departamento, ya que facilitará posteriormente encontrar tema y director de tesis. Una vez leída la tesis el siguiente paso es el acceso a una plaza de profesor asociado, aunque es bastante frecuente compatibilizar la redacción de la tesis con el disfrute de una asociatura. Esta situación docente, definida por la precariedad laboral, suele extenderse en el tiempo al convocarse pocas plazas de profesor numerario. Alcanzar el escalón de la titularidad es, por tanto, un proceso largo y costoso pero una vez que se consigue se minimiza la tensión provocada por la falta de seguridad en el trabajo acumulada por la situación anterior. La promoción a cátedra es, sin duda, la más difícil y la más dependiente de la endogamia académica.

Esta secuencia de posiciones encierra igualmente, y como ya se ha indicado parcialmente, un proceso de carrera incierto y solitario. El aspirante se encuentra en una paradójica posición, conoce la estructura de promociones incluso los requerimientos básicos para promocionar, pero no sabe si aun dando todos los pasos conseguirá el

objetivo final, la titularidad. Por tanto, la carrera académica combina desde sus inicios una implicación y un compromiso con el trabajo intelectual elevado con la proyección de un futuro profesional no garantizado⁸.

Pero lo que más conviene destacar es, insisto, la existencia de importantes cortapisas al proceso de promoción profesional de las mujeres en la universidad que se relacionan con la acusada discrecionalidad de los departamentos y la existencia de grupos de poder u organizaciones informales de decisión de las que las mujeres suelen estar excluidas. Es esta la materia básica del poder académico intuita por los datos de encuesta y que se hace plenamente visible en las entrevistas en profundidad aplicadas a los docentes. Con ellas se revela de lleno la gramática del poder a través de los que están en él o, más expresamente, el como se origina en esas relaciones sociales clientelares, soportes fácticos de las jerarquías institucionales. De este modo, los resultados estadísticos se ven apuntalados por los discursos proporcionados por las técnicas cualitativas implementadas en este estudio. Es más, magistralmente entretejida, la parte cualitativa alimenta incluso al marco teórico funcionando sobre éste como refuerzo. Algunas de las conclusiones más destacadas en esta parte cualitativa son:

- En el mercado profesional universitario sucede una clara discriminación en función de género lo que hace de la universidad una institución esencialmente «androcéntrica».
- El funcionamiento de redes informales o de influencia empujan a que el

de una investigación desarrollada en ese momento por un equipo de su departamento o instituto científico. La implicación de todos es mayor porque a todos interesa que el proyecto salga adelante.

Es muy posible que este modelo de trabajo científico se exporte a otras áreas de conocimiento, si se tiene en cuenta que la mayoría de las tesis (de «letras» o «ciencias») financiadas en la actualidad por organismos públicos tienden a ser adscritas a proyectos de investigación solicitados por los mismos profesores.

(8) Sería de indudable interés valorar los efectos de la nueva Ley de Universidades (LOU) sobre este trazado tradicional de la carrera profesional en la universidad.

proceso de promoción profesional en la universidad sea en realidad un proceso de cooptación de candidatos.

- El poder, además, se perpetua retroalimentándose, es decir, si vulgarmente se dice que el «dinero atrae al dinero» podemos expresar, *mutatis mutandi*, que el «poder llama al poder». El poder es una mercadería con valor de uso y valor de cambio, y el problema de las mujeres académicas es que no tienen poder, que disponen de escaso poder para canjear. Es más, el quid se halla en que las mujeres no pueden acceder al poder y no se trata tanto de que no están socializadas en o inclinadas hacia él. (...) en el mundo occidental, y dentro del marco profesional, la gran diferencia por género es tener o no tener poder (...). De tal manera que podríamos decir que manejar los códigos y la práctica del ejercicio del poder es la gran asignatura pendiente para las mujeres profesionales en general y, en concreto, en la universidad (p. 451).

Es decir, enfatizamos que se trata de un «problema de poder», y no tanto de un problema de socialización, argumento sumamente empleado y que, aun siendo cierto, es débil y remite la causa a la infancia, dando la sensación de un cierto fatalismo. Socializarse en la competitividad y hasta en la agresividad es factible. Tener poder es difícil, choca frontalmente con las constricciones del mundo social o de lo real en general (p. 455).

- Los procesos de selección claros, objetivos, racionalizados son favorables a las mujeres y obtienen en ellos excelentes resultados. La discrecionalidad, en cambio, juega en contra del éxito de las mujeres en esos procesos.

(...) en ámbitos donde las oposiciones guardan unas reglas y controles racionales y asépticos a grupos de presión, las mujeres triunfan. En las oposiciones, que sólo se trata de ser «buenas y brillantes estudiantes» (esfuerzo, trabajo, mérito) las mujeres se presentan y triunfan; mientras que en oposiciones donde priman las relaciones de poder (por excelencia, las oposiciones a cátedra de universidad) las mujeres ni se presentan o se presenta el reducido número de las elites femeninas, es decir, una forma más de desigualdad (frente a hombres y mujeres) y una discriminación para ellas mismas (...) (p. 457).

- La discriminación profesional de las académicas adquiere asimismo la forma de unas ventajas sociales de partida o «excedente de valor social» (p. 456) que han de conjugarse con el esfuerzo profesional propiamente dicho para que muchas mujeres logren escalar a lo más alto de la jerarquía académica. Es aquí donde adquiere toda su densidad explicativa el acento en las variables sociodemográficas, y sobre todo biográficas, que ayudan a cualificar las condiciones de acceso al poder.

Pues bien, en este estudio se repasan las trayectorias vitales de catedráticas de universidad entre los 50 y 65 años de edad y que, por tanto, comenzaron su andadura profesional en un contexto histórico extremadamente conservador frente al papel de la mujer en la sociedad, y que las convierte en mujeres muy singulares respecto a sus coetáneas. En otra investigación de las coordinadoras de esta misma obra se exploró el privilegio social acumulado por estas mujeres altamente cualificadas traducido en un origen social elevado y una cultura familiar de origen también estimable, y que hace de ellas *mujeres de elite* y, al mismo, tiempo *mujeres de la elite*⁹. En esta ocasión, en cambio, se

primaron los factores de privilegio directamente relacionados con la socialización de las catedráticas y que hacen referencia explícita, en primer lugar, a un padre nada tradicional que no sólo funciona como modelo por seguir sino que las empuja a continuar estudios universitarios e insertarse en una trayectoria profesional. A través de él se socializan en ciertos valores masculinos igualmente:

... podríamos decir que son mujeres que han introyectado un arquetípico «super-ego masculino» (batallador, exigente, arriesgado...) (p. 434).

En segundo lugar, son primogénitas o mujeres sin hermanos varones o, lo que viene a ser lo mismo, herederas directas del impulso profesional paterno. Y, en tercer lugar, poseen un gran capital afectivo, son personalidades muy reforzadas emocionalmente, percibiéndose en el alto grado de autoestima y seguridad en sí mismas que dejan entrever en las entrevistas en profundidad.

Finalmente, habría que mencionar el complejo entramado de actitudes que envuelve el tema de la desigualdad profesional de las mujeres en la Universidad. Este es un aspecto de importancia capital, ya que, las posibilidades de que esta situación de flagrante desigualdad evolucione dependerán en buena medida de que se comience siquiera a percibirla o reconocerla. Los resultados en este sentido son un tanto descorazonadores. Si bien un 60% del profesorado reconoce que las mujeres con puestos de responsabilidad académica son

efectivamente pocas y, de hecho, la mayoría cree conveniente implementar medidas de promoción para todo el profesorado, únicamente un 17% extendería el establecimiento de acciones específicas para las mujeres, como por ejemplo la llamada «cuota académica». Es más, un 62% de las docentes creen que esas acciones en favor de las mujeres académicas no serían necesarias, junto con un 82% de los profesores varones. Estas mismas opiniones se reproducen en otros colectivos entrevistados como los estudiantes de postgrado, de los que un 76% considera que las mujeres tienen en la universidad las mismas oportunidades profesionales que los varones (69% de las chicas y 82% de los chicos así lo manifiestan), suponiendo un indicador inmejorable de la extensión social de ciertas ideologías como la de la igualdad de oportunidades de las que instituciones como la universidad y la educación en general son paladines. De este modo, la particular división del trabajo universitario y la distribución desigual del poder académico cuentan con la inmejorable coartada de la meritocracia para encubrir los principios sobre los que realmente se sustentan.

A esto habría que añadir, el hecho de que la mayoría de las elites académicas permanecen ciegas a su situación de excepcionalidad profesional y, consecuentemente, exhiben una endeble conciencia feminista e histórica al no reconocer aquellos *extras* biográficos que las catapultaron profesionalmente en unos contextos sociales de referencia muy poco elásticos, es decir, muy conservadores respecto al

(9) Más exactamente, el nivel de estudios del padre de las elites académicas femeninas es apreciable y también el de la madre y, en ambos casos, superior al nivel educativo de los padres de las elites masculinas. La cualificación profesional de los padres puede calificarse asimismo de media-alta: tres de cada cuatro son empresarios, profesionales liberales, profesores, funcionarios superiores o directores de empresa... Además un 20% de las madres de las académicas trabajaban como profesionales. M. GARCÍA DE CORTÁZAR; M^aA. GARCÍA DE LEÓN: «Mujeres en minoría: una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España», en *Opiniones y Actitudes*, 16 (1997).

Sin embargo, estas diferencias sociales de origen entre varones y mujeres se atenúan considerablemente en el caso de los profesores y profesoras titulares, encontrándose entre ellos una mayor heterogeneidad en cuanto a la clase social de procedencia.

papel asignado a las mujeres en la sociedad. Muchas de estas mujeres son susceptibles de experimentar entonces el llamado 'síndrome de la abeja reina' y que consiste en:

(...) tendencia de algunas mujeres que han alcanzado altas posiciones en áreas tradicionalmente dominadas por hombres a sentir que lo han hecho por sus propios méritos, sin ninguna consideración a su sexo. Asimismo, tendencia de esas mujeres a no ahorrar a las otras mujeres los esfuerzos que ellas mismas han tenido que desplegar para llegar al puesto de responsabilidad donde están, incluyendo también la tendencia a sacar gloria y beneficio del hecho de ser tan pocas las de su sexo en su ámbito. Por último, tendencia de estas mujeres a disociarse de su sexo y a no ser solidarias con los problemas de la mayoría de las mujeres (p. 464).

BALANCE FINAL

Como se ha venido indicando repetidamente, *Las Académicas* es un volumen de incuestionable valor científico por varias razones. En primer lugar, hay que reconocer que constituye un excelente libro de consulta, ya que se accede fácilmente y en un único texto a las principales líneas de investigación de género y profesiones. Contiene igualmente un buen armazón teórico en el que se deja notar el peso de una dilatada trayectoria investigadora en temas de género de las coodirectoras. En segundo lugar, destaca por su rigor metodológico y ambicioso diseño empírico que proporcionan el retrato de una universidad muy feminizada en su base, en cuanto a la distribución por género de su alumnado, pero extremadamente desigual como ámbito profesional. En este sentido, se pondría en entredicho el universalismo que la califica y que, sin duda, sigue siendo más

pronunciado que en otras instituciones sociales. La observancia puramente normativa de este principio tiene sus efectos más notables en la carrera académica de las mujeres en la universidad, haciendo de ella una carrera, fundamentalmente, de obstáculos. Parece demostrado que el hecho de que los tribunales académicos escojan, en un proceso de oposición profesional, verdaderamente a los mejores constituye una entelequia, y que, por el contrario suelen promocionar sólo aquellos que más se agitan socialmente.

Aun así, habría que interrogarse acerca de si se consigue trazar plenamente un esquema ordenado de los obstáculos que paralizan el ascenso profesional de las mujeres en la academia. Se ha comprobado ya que el grado de éxito en esta empresa es ciertamente elevado, sin embargo, se hubiera cerrado el círculo por completo con un capítulo de conclusiones finales dedicado a articular o poner en relación con los demás capítulos entre sí. Sin un balance final de estas características las trayectorias y carreras se leen entrecortadamente y se confunden, de hecho, con las posiciones profesionales a las que finalmente conducen.

Una buena forma de hilar esas trayectorias profesionales sería preocuparse por aquellos que se van quedando en cada uno de los peldaños de las carreras académicas y registrar como se consigue saltar en la práctica de un estadio a otro, lo que podría suponer una interesante *segunda parte* absolutamente complementaria de la presente investigación. Por ejemplo, y a este respecto, no deja de ser inquietante la circunstancia de que, a pesar de que existe una proporción de doctorandas mayor que de doctorandos, las primeras continúan leyendo menos tesis que los segundos (el 44% de las mujeres consigue leer efectivamente una tesis frente al 56% de los varones)¹⁰.

(10) INE: *Estadística de la Enseñanza Superior en España, 1999-2000*. Tesis doctorales aprobadas en el curso 1997-1998.

Quizá sería adecuado rastrear más intensamente el por qué de estas debacles observando más directamente a aquellos que, en cada tramo de este proceso profesional, los padecen.

Un análisis con esta pretensión exige obviamente un *diseño de panel*, o el seguimiento de un grupo de individuos a lo largo de toda su carrera profesional. Sin embargo, el estudio de panel sería en este caso una opción tan deseable como inviable, doblemente inviable. Por una parte, su coste económico, de por sí importante, se dispararía en el análisis de una carrera profesional tan prolongada en el tiempo como la carrera académica. Por otra, esa misma extensión en el tiempo puede propiciar que finalmente nos quedemos sin sujeto-objeto dadas las altas dosis de *mortalidad académica* que suceden en esos procesos. En definitiva, en el intento de convertir lo *pensable* en algo efectivamente *real*, *Las Académicas* quizá siga siendo lo mejor que tenemos y lo mejor a lo que podamos aspirar.

BIBLIOGRAFÍA

CORTES GENERALES: *Las mujeres y el poder político: encuesta realizada en los 150*

parlamentos nacionales existentes al 31 de octubre de 1991. Madrid, Cortes Generales, 1992.

GARCÍA DE CORTÁZAR, M.; GARCÍA DE LEÓN, M^a A.: «Mujeres en minoría: una investigación sociológica sobre las catedráticas de universidad en España», en *Opiniones y Actitudes*, 16 (1997).

— *Profesionales del periodismo. Hombres y mujeres en los medios de comunicación*. Madrid, CIS, 2000.

GARCÍA DE LEÓN, M^a A.: *Las elites femeninas españolas*. Madrid, Queimada, 1982.

— *Elites discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*. Barcelona, Anthropos, 1994.

— *Las mujeres políticas españolas (un ensayo sociológico)*. Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer, 1991.

JORNADAS DE APOYO AL LOBBY EUROPEO DE MUJERES: *Las mujeres y el poder político*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1994.

ROMERO, M.: *La empresaria española*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1988.

URIARTE, E.; ELIZONDO, A.: *Mujeres en política: análisis y práctica*. Barcelona, Ariel, 1997.